

CALL IT FASHION



EL ARTE DE HACER MODA

POR MARÍA FERNANDA LARA

Todo empezó con una langosta. La visión surrealista de Salvador Dalí se encontró con la técnica escultórica de Elsa Schiaparelli y dieron vida al lobster dress, skeleton dress, sombrero de zapato y un par de piezas más que no hacían nada de sentido, pero que sin querer marcaron un parteaguas en la historia: el inicio de la eterna relación de la moda y el arte. Alguna vez Andy Warhol dijo que la moda era más arte que el arte mismo, y puede que no estuviera equivocado. La discusión siempre está presente: ¿puede la moda considerarse arte como tal? Y aunque hay muchas opiniones y diferencias que pueden alejar un término del otro (como lo efímero de las tendencias), no podemos negar la relación tan cercana que tienen. Por un lado, el arte tiene la capacidad de perdurar en el tiempo sin importar el contexto, incluso aumentando su valor año tras año o después de la muerte del artista. La moda es mucho más instantánea, tiene la capacidad de proyectar el espíritu de la época actual, dejándose influenciar totalmente por los deseos del consumidor más allá de los del artista, y en algunos casos, quedando olvidada apenas termina la temporada. Pero en otros, como en la Alta Costura, los procesos siguen siendo completamente artesanales, convirtiendo la confección y planeación de la colección en un proceso creativo muy parecido al que tiene un pintor o escultor. Así como en el arte, cuando un diseñador muere o cambia de casa, todo lo que creó en ese periodo de tiempo se vuelve más caro y deseado, porque ya no estará disponible como antes. Aunque tengan una que otra diferencia y no coincidan en absolutamente todo, ambas disciplinas no fallan en ser un medio de expresión, tanto para el artista como para el diseñador. El cuerpo se convierte en el canvas en el que pintan usando telas, bordados y aplicaciones, dando vida a obras de arte en movimiento que cuentan una narrativa propia, pero no solo nos habla de quién las diseñó, sino también de quién las lleva. Hoy un outfit se puede interpretar de igual forma que una canción, una película o un retrato. Exploramos la moda desde su punto más artsy, con los mejores shows y collabs que nos dejan en claro que son inseparables.

CORTESÍA.

INTRO



LA LICENCIA ARTÍSTICA DE LA MODA

“Tengo la sospecha de que Martin Margiela siempre fue un artista, solo no había encontrado su medio”, y todos coincidimos con la impresión de la curadora de su primera exposición individual en París a finales de 2021. Cuando Martin se retiró en 2004 del spotlight de la moda por lo abrumadora que era, probablemente entendió que su arte necesitaba estar plasmado en un medio que no fuera efímero, la esencia de su práctica siempre estuvo presente: el uso de materiales existentes, y aunque cambió los maniquíes por las esculturas, nos dejó claro que todos los diseñadores también tienen un artista dentro, solo que cada quien con su propio estilo. Lo vimos deconstruir todas las reglas básicas de confección en la moda con sus colecciones que reinventaban los básicos, y siguiendo este principio deconstruyó su experiencia personal para crear una colección de piezas que iban desde una escultura de uñas gigantes con barniz rojo hasta unas cabezas con diferentes tintes de pelo. Margiela definitivamente no fue el primero en hacerlo, y si alguien merece el crédito en esta área, es Leigh Bowery. Su trabajo tuvo tal impacto que ha sido replicado a lo largo de los años por otros diseñadores. La mayor creación de Leigh fue él mismo. Rompió con todas las barreras establecidas gracias a sus extravagantes looks y personalidad teatral que lo convirtió en el mayor performer de los 80 en Londres. El medio de Leigh era su propio cuerpo, combinando cine, collage, moda y cualquier tipo de objetos absurdos para crear de sí mismo una visión diferente cada día que dejaba a todos en shock. Tanto Alexander McQueen como John Galliano y Rick Owens hacían referencia constante a algunas de sus piezas. Como el desfile S/S14 de Rick Owens, en el que modelos atadas al cuerpo de otras recorrían el desfile mientras colgaban del cuello de otra. El cambio constante era la licencia artística que dejaba a Leigh convertirse en una obra de arte cada día con maquillaje exagerado de payaso, pintura chorreando desde la cabeza o cubriéndose todo el cuerpo con duct tape. En 1965, Yves Saint Laurent fue un homenaje a Piet Mondrian con los icónicos vestidos Mondrian. La colección de 26 diseños replicaba en una silueta simple varias de sus obras más significativas en 2D para darles movimiento en su versión 3D. En palabras de Mondrian: “La moda no solo refleja de forma exacta una era, también es una de las formas más directas de expresión visual en la cultura humana”. 30 años más tarde hubo un segundo comeback con los girasoles de Van Gogh. Cómo olvidar la propia visión del ready-made de Elmgreen & Dragset, una parada obligatoria a todos los que visiten Marfa, Texas. La pieza es una réplica exacta de una tienda de Prada en una carretera en medio de la nada, y aunque no es funcional, es una escultura de pop art que hace referencia al impacto de las corporaciones en la sociedad. Puede que no haya sido encargada por la marca italiana misma, pero cuando les pidieron permiso para usar su logo, Miuccia Prada se ofreció a donar los productos de los escaparates. Para lograr entender el impacto cultural que tiene tanto el arte en la moda y viceversa, es importante ver todas las ramas en las que se puede aplicar. No solo se define por el uso de estampados, sino por la narrativa que sigue y el impacto que deja en la sociedad.



CORTESÍA.



ACT 1

LA IMPORTANCIA DEL PERFORMANCE



Si alguien dominaba la puesta en escena de un desfile, definitivamente era Alexander McQueen. Los invitados describían sus shows como un choque eléctrico donde nunca podías estar preparado para lo que estaba por venir. “Prefiero que la gente salga de mi show y vomite. Prefiero las reacciones extremas”. Y si el arte está condenado a liberar los sentimientos más profundos del espectador, entonces era un verdadero maestro. La poderosa narrativa de sus desfiles se centraba principalmente en películas de culto, pinturas o fotografías como las de Joel Peter Witkin. Tanto el maquillaje como la escenografía, los props y hasta el caminar de las modelos estaban en perfecta sintonía para contarte una historia que te dejaba con la piel chinita. Y sí, cada



look estaba hecho de forma artesanal con materiales poco comunes y casi imposibles de confeccionar que su práctica sí debe considerarse como arte puro. John Galiano dejó atrás también el concepto tradicional de un desfile, invitándonos a

presenciar su primera obra de teatro para Maison Margiela S/S22, resaltando la importancia del vestuario dentro del desarrollo de los personajes en una historia. Issey Miyake mimetizaba en 2001 a sus modelos con muebles y vestidos que se convertían en mesas, y ahora Coperni hizo un remake de uno de los mejores desfiles de Alexander McQueen: No. 13, donde para el gran final, dos robots rociaron de pintura a una bailarina que giraba en un vestido blanco para crear una pieza de action painting. En su versión futurista, Coperni roció a Bella Hadid con una fibra líquida en spray que al entrar en contacto con la piel forma un textil, y en cuestión de dos minutos crearon por arte de magia un vestido desde cero.

ACT 2

THE FASHION OF POLITICS OR THE POLITICS OF FASHION?



Durante el Barroco, el arte era una expresión de admiración donde los cuadros retrataban a la realeza o resaltaban la belleza de la naturaleza. Hoy en día, las obras desafían el status quo más que nunca y son principalmente una forma de crítica hacia las problemáticas de la sociedad actual. Después de ver los desfiles de la última temporada, nos queda más que claro que la moda está tomando el mismo rumbo usando tanto las colecciones como los desfiles como un narrativa política con la que busca generar un despertar de conciencia que lleve al cambio. Demna Gvasalia llegó al peak posapocalíptico de Balenciaga con la colección S/S23, en la que hace una crítica a lo absurda que se está volviendo la industria del lujo: ¿quién dicta qué es lujo o no? ¿Un vestido roto y paseado por lodo vale lo mismo que uno nuevo? Para Demna es totalmente subjetivo. Barragán trajo su visión del capitalismo americano y la supremacía blanca con playeras con frases como “cancelled twice” o “white tears”, en un irónico desfile donde el setting estaba lleno de basura, dólares falsos y caos intencional. Pero definitivamente no son los primeros, y podemos nombrar a Vivienne Westwood como una de las pioneras en el activismo en la moda. Sus shows rara vez pasan desapercibidos sin hacer un statement que toque temas sobre el calentamiento global o la contaminación. Una vocera de la rebelión punk de Londres desde el día uno.

IMAXTREE.

ACT 3

LET’S



COMMES DE GARÇONS X CINDY SHERMAN

En 1994, Cindy Sherman capturó una serie de imágenes para la marca que rompían con todas las reglas de la fotografía de moda. Como era de esperarse, el spotlight tendría que ser las prendas de la colección, pero Cindy hizo todo lo contrario, convirtiendo en el protagonista de la historia a personajes bizarros con moretones y maquillaje de payaso, dejando en segundo plano la ropa. La campaña era una crítica a los ads de moda de los 70, en los que la violencia y el sexo estaban muy presentes. Aunque pueden parecer un poco fuera de contexto y muy escandalosas para la década, hacen match perfecto con el carácter irreverente de CDG.



LOEWE X OUKA LEELE

Para honrar el legado surrealista de la fotógrafa madrileña Ouka Leele, Loewe creó una serie de accesorios y una exposición en su tienda de la Gran Vía, donde se podían admirar sus piezas más icónicas, como esta bolsa de una de las obras de su serie *Peluquería*, en la que diferentes animales, frutas y objetos como latas de refresco se convertían en el pelo de los sujetos. Su proceso análogo involucra tanto fotografía como pintura, revelando imágenes en blanco y negro para después intervenirlas con colores saturados. La colección fue lanzada en 2017, pero todo buen fan de la artesanía de Loewe la recuerda a la perfección.



IMAXTREE / CORTESÍA.

COLLAB



DIOR X KENNY SCHARF

Las ilustraciones psicodélicas estilo grafiti de Kenny Scharf se convirtieron en el print oficial de la colección Fall/Winter 21 de Dior por Mr. Kim Jones. Su principal y muy clara inspiración viene de los shows de caricaturas y películas de ciencia ficción, dándole un toque muy juvenil al streetwear de lujo. Los diseños simulan un viaje utópico por el espacio, que da una vibe muy alegre con la paleta de color brillante. La collab sorprendió a muchos que no creían que fuera *ad hoc* con el estilo parisino refinado que tanto caracteriza a Dior, pero poco a poco se terminó convirtiendo en una de las favoritas que hoy aún queremos agregar al carrito.



RAF SIMONS X ROBERT MAPPLETHORPE

Para las siluetas de la colección S/S17, Raf Simons exploró en el clóset del fotógrafo para recrear sus piezas favoritas e imprimir en ellas la exploración de la sexualidad y el erotismo que constantemente se reflejaba en su trabajo. Robert fue uno de los fotógrafos más famosos en la década de los 80 por su controversial forma de documentar la escena queer de Nueva York. Cada look tenía un toque fetichista de acuerdo con el tema de la colección, con arneses, gorras de cuero y unas delgadas cintas al cuello que agregaban el factor sexy a los outfits de camisas básicas (pero oversized) con prints de Patti Smith.